

baron barbaramente. Los *AA.* principales de este gusto depravado fueron Antonio Tibaldeo, Serafin Aquilano, Antonio Cornazaro, Cei, y Nocturno (a) (todos Italianos.) Apareció el Taso, y con él el suspirado Virgilio, pero luego alteró de nuevo Marini la poesía Toscana con su extragado gusto (b).

Luego si en todas estas épocas no bastó á Italia aquel privilegio del buen gusto, para impedir que salieran de su seno imitadores indignos de Dante, del Petrarca, y del Taso: sino fué necesario enviar á buscar poetas á España, ni á otras provincias extrangeras para que se viera degenerar totalmente el buen gusto, arruinar los mejores poetas, por querer imitarlos, y echar á perder toda la poesía Toscana, bien podrémos presumir con bastante fundamento, que tambien Roma, la antigua, produciria por sí malos imitadores de Catulo, y de Virgilio, que con su mal gusto viciarían la poesía despues de la muerte del citado Emperador, sin que sea necesario llamar poetas Españoles, para atribuirles la causa de este estrago.

En efecto, hubo en Roma antes de Lucano, y Marcial, otros Tibaldeos, Aquilanos, y Marinis, que copiaron barbaramente á los poetas del siglo de oro, y dañaron con su mal gusto á los ingenios sublimes que España envió á Roma; los que no fueron sin duda los que causaron la ruina de la poesía Romana, despues de la muerte de Augusto.

(a) Pag. 100. (b) Pag. 114.

Decadencia de la poesía Romana anterior á Lucano, y Marcial.

Asi como la eloqüencia, que llegó á su mayor colmo en tiempo de Ciceron, comenzó á decaer en tiempo de Augusto :::: asi tambien la poesía fué perdiendo despues del reynado de dicho Emperador (a). Y como los Senecas fueron los que hicieron mayor daño á la eloqüencia Romana, Lucano, y Marcial lo causaron á la poesía (b). Por estas explicaciones del Abate Tiraboschi, se infiere, que España fué el unico manantial inficionado de donde dimanó la corrupcion de la literatura Romana, despues de la época de Augusto.

Mas yo pretendo con graves fundamentos, que es una preocupacion atribuir la culpa del perverso gusto, que se introdujo entonces en la poesía Romana á Lucano, ni á Marcial. Vemos que el Señor Abate establece la decadencia de la poesía despues de Augusto, y la de la eloqüencia despues de Ciceron. Este ensalzó la eloqüencia hasta lo sumo, pero en su tiempo ya empezó á perder, y sucesivamente fué caminando siempre á su ruina, conforme hemos dicho anteriormente.

(a) Tom. 2. cap. 2. pag. 47.

(b) Tom. 2. Disert. preliminar.

te: mostrando tambien que los AA. principales de la corrupcion, ó fueron contemporaneos, ó muy inmediatos á Ciceron; porque Asinio Polion, Mecenas, Cestio, y otros varios retóricos nombrados, florecieron en los primeros años de Augusto.

Lo mismo sucedió con la poesía. Catulo, Horacio, y Virgilio elevaron las musas Romanas al mayor grado de perfeccion, que forma la época gloriosa del Imperio de Augusto; pero ya en su tiempo perdió sobrado de su lustre el candor Catuliano, y Virgiliano, y desde entonces se fué desfigurando la poesía. Por tanto, es preciso buscar los AA. de este estrago en los últimos años del citado Emperador, y en la era próxima á su muerte: mas esto no convenia á Tiraboschi, porque en esa ocasion no habia en Roma poetas Españoles á quienes atribuirlo, y así ha tomado el partido de saltar desde Catulo, á Marcial, y desde Lucano, á Virgilio, como habia hecho antes con los oradores.

Así debia hacerse para mantener á Italia el privilegio de que no ha podido nunca inficionar la poesía. Lucano, dice el expresado autor, *es el primero que vemos desviarse del buen camino (a). Lucano, y Marcial quisieron, segun se infiere de sus mismas obras, adelantarse á Catulo, y Virgilio, y su exemplo se siguió ciegamente (b).* Ya tenemos aqui

(a) Tom. 2. cap. 2.

(b) Tom. 2. Disert. prelim.

aqui los AA. del trastorno lastimoso de la poesía Romana. Pero si esto es verdad, ¿por qué señala como época de la decadencia la muerte de Augusto? Acaso florecieron en Roma Lucano, y Marcial en tiempo de Tiberio, de Caligula, y de Claudio, ó vieron éstos que se siguiese ciegamente el exemplo de aquellos? Si Lucano es el primero que se desvió del buen camino, es consiguiente que todos los poetas que vivieron durante estos tres Emperadores nombrados, siguieron rectamente el mismo que Catulo, y Virgilio; ó para decirlo mas claro, que todos los poetas que hubo por espacio de quarenta años fueron insignes, y escogidos. Luego no debe señalarse la muerte de Augusto por época de la ruina de la buena poesía.

Para manifestar con mas claridad lo inútiles que son los esfuerzos que hace Tiraboschi por convencer reos del mal gusto á Lucano, y Marcial, examinemos con fundamento las fechas de ambos poetas. Lucano murió el año 65 de la era cristiana, y á los 27 de su edad; compuso la Pharsalia tres ó quatro años antes de su muerte, es decir, el año 61, ó 62 de Christo. Augusto falleció el año 14 de la era cristiana; esto es, quarenta y seis años antes que Lucano se hiciera célebre en Roma con su poema. Marcial fué á Roma el año 64, ó 65 de Christo, y tardó algunos en hacerse famoso con sus epigramas. Con que desde el fin del Imperio de Augusto, hasta la época de Marcial, mediaron por lo menos cinquenta años. Cómo nos ha de persuadir el autor

de

de la historia literaria, que la ruina de la poesia fué la muerte de este Emperador? y mucho menos atribuirle á los dos mencionados poetas, habiendo tardado desde este tiempo quarenta, ó cinquenta años á tener crédito en Roma? lo que vemos es, que quando se fixa la decadencia de la poesia Italiana á los fines del siglo XVI, no se busca por autor de ella á algun poeta que floreció quarenta años despues, sino á Marini, que vivió á fines de dicho siglo, y principios del XVII.

Otra prueba mas. Quiere Tiraboschi que Lucano, y Marcial hayan sido los primeros, que deseando hacerse superiores á Virgilio, y Catulo, abandonaron el camino recto señalado por estos ilustres poetas. Virgilio murió el año 735 de Roma, ó diez y siete, ó diez y nueve años antes de la era cristiana. Desde su muerte, hasta la Pharsalia de Lucano, compuesta el año 62 de Christo, hubo un intervalo de ochenta años, con que es forzoso decir, que todos los poetas epicos que hubo en ese largo espacio, siguieron el gusto, y las huellas del Príncipe de la poesia Romana. Catulo murió el año 707, ó 708 de Roma, quarenta y cinco, ó quarenta y seis años antes de la era cristiana. Marcial fué á Roma el año 46 de Christo; por consiguiente, pasaron desde la muerte de Catulo, hasta el tiempo de Marcial, no menos que ciento y diez años; que es lo mismo que decir, que en mas de un siglo ninguno de los poetas epigramatistas se apartó de las buenas reglas de Catulo.

Es preciso que así discurra el Señor Abate,
pa-

para dar á entender á sus lectores, que dichos Lucano, y Marcial fueron los primeros que se separaron del escogido gusto de Catulo, y Virgilio; pero tambien le será indispensable confesar, que en aquel largo tiempo, ó no hubo poetas en Roma, ó si los hubo escribieron todos ajustados á las leyes de estos dos hombres insignes; de manera, que ninguno antes de Lucano abandonase el camino recto de la poesia. Yo no encuentro otro medio para salvar la verdad, y justicia de la sentencia fulminada contra este poeta Español, condenado como caudillo de los que se extraviaron del buen gusto de la poesia. ¿Y cuál de estos dos partidos abrazará? Dirá acaso que desde Catulo á Marcial, desde Virgilio á Lucano, ó á lo menos desde la muerte de Augusto, hasta estos poetas Españoles, no hubo poetas en Roma? eso no, antes afirma lo contrario, diciendo: *el siglo de Augusto habia sido el siglo de los poetas: y así, manteniéndose aún despues de su muerte aquel ardor por los estudios que se habia excitado en su tiempo, se cultivó la poesia con preferencia á todo genero de literatura (a).* Y hablando en otro lugar del siglo posterior á la muerte de Augusto, dice: *No fué inferior este siglo al de Augusto en el número de poetas: y aun si damos crédito á los escritores de aquella edad, parece que jamas ha habido tantos. La prodigalidad de Augusto, y de Mecenas persuadió á los Romanos, que uno de los medios mas seguros para ser felices era hacer versos (b).*

(a) Tom. 2. lib. 1. pag. 47.

(b) Tom. 2. pag. 81.

Con que será preciso tomar el otro partido, y decir que en los quarenta años que mediaron entre la muerte de Augusto, Lucano y Marcial se cultivó en Roma la poesía conforme al gusto de Catulo, y Virgilio, sin que ninguno de los muchos poëtas que florecieron entonces siguiese otro rumbo distinto. Pero cómo compondremos esto con la época señalada para la decadencia de la poesía? Vamos adelante. Hemos visto que jamas hubo tantos poëtas en Roma como desde el fallecimiento de dicho Emperador, porque se creía que el hacer versos era el camino mas corto para ser venturoso. *Lucano es el primero que se desvia del buen camino*, luego todo aquel portentoso número de poëtas que cultivaron la poesía desde el fin de Augusto hasta él, siguieron el bueno: luego estos poëtas ocuparon distinguido lugar en la historia de Italia: pero es el caso, que si no se hace alguna adición á la escrita por Tiraboschi, quedará sepultada, y olvidada la gloria de tantos hombres insignes; pues siendo así que no se ha desdeñado este elegante escritor de hacer mención de Lucano, y Marcial, poëtas Españoles, *que causaron el mayor daño á la poesía Romana*, no hace la mas minima de tantos Italianos que por espacio de cinquenta años la cultivaron con lustre.

Empieza el Señor Abate la historia de los poëtas posteriores á la muerte de Augusto, dando el primer lugar á Germanico, que correspondia mejor que lo tuviese entre los poëtas contemporaneos de este Emperador, pues en su tiempo publicó sus poesías, y solamente sobrevivió seis años

años á Augusto. No basta decir que murió gobernando Tiberio, porque lo mismo sucedió á Ovidio, y con todo le cuenta entre los poëtas del siglo de Augusto. Despues de Germanico no se cita ya otro que á Lucano, dejando un hueco de quarenta años, en cuyo tiempo *se cultivó la poesía con preferencia á todo genero de literatura*.

Esto debia hacer el autor para salir con su sistema, disponiendo de modo la historia literaria, que el primero que se apartase del buen camino fuese Lucano. Conducta semejante á la que ha observado con los oradores, para que los primeros que viciasen la eloqüencia fueran los Senecas. Pero es pretender demasiado de los lectores, si éstos han de creer sin reflexiön, que por espacio de quarenta años, en que hubo tanto número de poëtas, ninguno se apartó de las reglas de Catulo, y Virgilio: no obstante, que escribiendo de proposito la historia de la poesía de aquellos tiempos con suma erudición, y puntualidad, y con eficaz deseo de ensalzar la gloria literaria de Italia, no se nombran en ella esos poëtas insignes.

Puede ser que se nos responda, que con el tiempo se han perdido sus obras, lo qual no impide haberse conservado la memoria de sus AA. Será posible que de tantas obras poeticas como se habian de escribir necesariamente en el discurso de quarenta años, en que fué grande el número de los poëtas, no se haya conservado ninguna, ni aun la noticia de si estaban escritas con buen gusto? No sería de extrañar que algunas se hubieran extrañado ú perdido, como sucede con

las de otra clase; pero pretender que está desgracia la hayan experimentado todas las obras poéticas del expresado tiempo, habiendose salvado las de los años antecedentes, y posteriores, es pretender una credulidad ciega.

Por el contrario, qualquiera sugeto imparcial deberá inferir el ningun mérito de las obras de aquellos poetas, por la razon de que han sido olvidadas hasta de los AA. antiguos. Tiraboschi deduce prudentemente el corto mérito de los versos de Ciceron, contra los que quieren suponerlo gran poeta; y se funda en esto, *que ninguno de los AA. antiguos ha hablado de Ciceron como de buen poeta, ni se ha tenido mucho cuidado en copiar, y guardar sus versos* (a). Es indubitable, que á pesar del tiempo, que todo lo destruye, se han salvado muchas obras antiguas muy apreciables, porque su misma excelencia hizo que se multiplicasen las copias. En verdad, que en tiempo de Augusto no florecieron solo los Horacios, los Virgilio, los Tibulos, los Propercios, y los Ovidios, porque su proteccion, y la de Mecenas, ácia los poetas, era un medio eficaz de aumentarlos. Y qué obras son las que han vencido contra tantos siglos? Las mejores de aquella edad; lo qual no puede ser efecto del acaso, sino premio del mérito que contenian, que obligó á multiplicar los exemplares, y conservarlos con el mayor esmero. Por tanto, no se hace creible, que si hubiera habido otros poetas superiores, ó

(a) Tom. I. pag. 135.

iguales á Virgilio, y á Horacio, no se hubieran mantenido del mismo modo sus obras, y sus nombres.

Lo mismo podemos pensar nosotros de los poetas inmediatos á la muerte de Augusto, puesto que en el término de quarenta años no se nombra sino á Lucano; pudiendo añadir, que llegó á tal punto de decadencia la poesia Romana con la muerte de aquel Emperador, que en un número tan considerable de poetas Romanos, no hubo uno cuyo mérito obligase á guardar sus poesías, ó á lo menos la noticia de su fama. Lo propio aconteció á tantos retóricos, muerto Ciceron, de los cuales, apenas quedaria memoria si se hubieran perdido los libros de Seneca, que es en donde se halla el catalogo de los que viciaron la eloqüencia Romana. Si hubiera hecho otro tanto alguno de los poetas, podriamos demostrar con mas facilidad el agravio que se hace á Lucano.

Tambien se encuentra en Seneca noticia de algunos poetas, y por ella se puede inferir el mérito de los otros. Nombra á Pedon Albino, poeta epico, que floreció en tiempo de Augusto, y de Tiberio, y para dar á conocer el gusto de sus poesías, traslada algunos versos del poema que compuso sobre la navegacion de Germanico. Pondré estos para muestra.

Jam pridem post terga diem, selemque relictum,

Jam pridem notis extorres finibus orbis

Per non concessas audaces ira tenebras,

Hesperii metas, extremaque littora mundi,

Tom. I.

N 3

Nunc